



# “Crossing Stages”

## *Performances de los Siete Durmientes en espacios públicos de ciudades europeas<sup>1</sup>*

españa  
Creativa

### **Sergio Blanco**

*Dramaturgo y Director artístico de Crossing Stages.*

### **Sonsoles Herreros**

*Directora del Aula de las Artes de la UC3M y Directora de proyecto de Crossing Stages.*

### **Luz Neira**

*Profesora Titular de Historia Antigua y Vicerrectora Adjunta de Cultura y Comunicación de la UC3M. Investigadora en Crossing Stages.*

**L**as artes contienen la capacidad de interferir en diferentes culturas o texturas sociales de una comunidad. Conducen al establecimiento de relaciones del individuo con el pasado y el presente, con el espacio y la comunidad, con el otro. CROSSING STAGES es un proyecto generado y liderado desde el Aula de las Artes de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M) [www.crossingstages.eu/](http://www.crossingstages.eu/) con la idea de construir un gran “barco” de jóvenes universitarios europeos, metáfora del proyecto escénico que será mostrado en cada “puerto” (diferentes países, comunidades e instituciones europeas), rompiendo fronteras y visibilizando experiencias vitales y artísticas que hagan las distancias culturales y sociales más cortas.

El objetivo es promover el diálogo intercultural, intergeneracional y el intercambio social, buscando la creación de vínculos entre individuos y grupos europeos culturalmente distanciados, haciéndolos formar parte de una misma experiencia donde el trabajo conjunto se convertirá en el arte de poner en relación lo diferente haciéndolo visible y permitiendo una comunicación basada en la convivencia, la empatía y la reciprocidad. El proyecto nos sugería la idea del viaje y sus puertos, la idea de dejar de ser islas para hacernos continente. Toda travesía implica descubrir, profundizar en lo desconocido, entender las diferencias, escuchar al otro. Y tratar de comprender por qué la humanidad es lo que es; por qué somos, dentro del mundo, un espacio llamado Europa. La Europa moderna nace gracias a una reinterpretación de la diversidad de sus raíces. Surge de la superación de los enfrentamientos y del nacimiento del diálogo entre culturas (griegas, romanas, judías y cristianas).

<sup>1</sup> Este trabajo es resultado del Proyecto europeo Crossing Stages, proyecto financiado en convocatoria competitiva por la European Commission. Education, Audiovisual and Culture Executive Agency (EACEA). Culture Programme 2007-2013 - Strand 1.2.1. Application N°536313- CU-2013 (ES- CULTURE).

“Crossing Stages” es un trabajo en proceso *work-in-progress* que se desarrolla lo largo de dos años, de 2013 a 2015, con carácter interdisciplinar y multicultural. Es un proyecto pionero en el que participan creadores, profesionales y teóricos de siete países. Se presentarán actividades en diversas ciudades europeas, algunas de las cuales ya se han llevado a cabo en este primer año. Los países participantes como coorganizadores son: Francia, a través de la Universidad París Diderot (Paris VII); Eslovenia, por medio de la Universidad de Liubliana; Italia, a través de la Asociación Cultural de formación teatral Artimbanco, y Portugal con TeatrUBI, asociada a la Universidad de Beira del Norte. Entre las instituciones asociadas se encuentran el Odin Teatret (Dinamarca), la Universidad de Cukurova y el Círculo de Bellas Artes (España).

El proyecto aúna teatro, danza, performances y audiovisual mediante productos artísticos interdisciplinarios basados en los mitos que construyeron la cultura europea. Como principio artístico se utiliza la recreación de mitos universales y lecturas particulares de los mismos en cada región, con especial incidencia en aquellos que puedan ser vinculados con la realidad social que atraviesa Europa. Es decir: la inspiración a partir de un mito sirve como pretexto para investigar sobre una realidad europea que a partir de las diferentes miradas de cada país participante puede ser comprendida de manera más global. Nos interesa hablar de la dificultad de considerarnos europeos en un mundo donde cada vez hay más migraciones y desplazamientos: a través de la puesta en espacio de la herencia mítico-cultural común, perseguimos arrojar luz sobre los elementos conflictivos del presente, que frenan la integración real de nuestros países, para lograr un diálogo artístico verdaderamente cohesionado necesario y útil. La cultura ha sido siempre un lugar de encuentro y una señal de identidad entre los pueblos. Profundizando en los mitos fundacionales extraemos preguntas acerca de su vigencia en nuestras realidades hoy. Y esos interrogantes nos conducirán a un diálogo en el seno de una común identidad actual.

Partiendo de la definición más amplia posible de lo que es el mito, el grupo participante de la Universidad París Diderot ha elegido la leyenda de “Los Siete durmientes de Éfeso, volviendo a una etapa de la Antigüedad dividida por los esquemas culturales y religiosos.

### **La leyenda de los Siete Durmientes de Éfeso**

Aunque su origen parece remontarse a una tradición griega muy anterior, la versión literaria más antigua que se ha conservado es la del obispo sirio, Jacob de Sarug (450-521), uno de los Padres de la Iglesia, que había nacido en la citada región, a orilla del Éufrates, y se había formado en Edesa. Un siglo después, en latín, Gregorio de Tours (538-594) se haría eco de ella en su *De gloria martyrum* y, con posterioridad, Pablo el Diácono (720-799) en su *Historia de los Lombardos*,

Simeón Metafraste, uno de los hagiógrafos bizantinos más célebres, que debió vivir en torno al siglo X, y Jacobus de Voragine en su Leyenda Dorada, si bien la que mayor influencia tuvo en versiones posteriores fue la del mencionado Simeón Metafraste. Aún más allá de la órbita cristiana, la leyenda encontró un gran eco en el mundo musulmán, documentándose una versión en el Corán (Surah, 18, versos 9-26).

El eco de la leyenda se aprecia no obstante en la literatura universal hasta la actualidad, habiendo inspirado asimismo obras de artes de diferentes periodos desde la época medieval.

Según las versiones más antiguas de Jacop de Sarug, Gregorio de Tours y Simeón Metafraste, el episodio habría sucedido durante el gobierno del emperador romano Decio (249-251 d.C.), quien en una visita a la zona oriental del Imperio, en concreto a Ephesus en la provincia de Asia, actual Éfeso (Turquía), habría ordenado a todos los habitantes de la ciudad la realización de sacrificios en honor de los dioses del panteón, con el fin de comprobar así su fidelidad a los cultos tradicionales. No es de extrañar si se considera que el sacrificio, cuyo protocolo incluía la elección de los animales, la procesión, la *praefatio*, es decir, la libación de vino e incienso, la *inmolatio*, la masacre, el *extispicium*, la ofrenda y el banquete, era el acto ritual por antonomasia de religiosidad en los cultos tradicionales, pues no en vano Decio acometió durante su breve gobierno una de las persecuciones más cruentas contra los cristianos.

En este contexto, la leyenda relata cómo la mayoría habría cumplido con las órdenes de Decio, excepto siete jóvenes cristianos, según Gregorio de Tours, Aquílides, Diomedes, Diógeno, Probato, Estéfano, Sambato y Quiriaco, según Simeón Metaphrastes, Maximiliano, Lámblico, Martín, Juan, Dionisio, Exacustodio y Antonino, que se habrían negado a claudicar. En una versión, Decio habría decidido dejarles tiempo para reflexionar y abjurar de sus creencias cristianas, en otra, en cambio, habría decretado el peor castigo, su encierro en una gruta y, por tanto, una muerte lenta y terrorífica.

Según el argumento de la primera versión citada, firmes en su fe, los Siete Jóvenes se habrían despojado de todas sus posesiones y riquezas, conservando tan solo algunas monedas y ocultándose en una gruta, donde se habrían quedado dormidos. Perseguidos por las tropas del emperador, Decio habría decidido el más cruel castigo, ordenando que la cueva fuera taponada, de modo que los siete jóvenes al despertar murieran finalmente de hambre y sed. Dándoles por muertos, un cristiano habría escrito los nombres de los siete mártires en el exterior de la cueva.

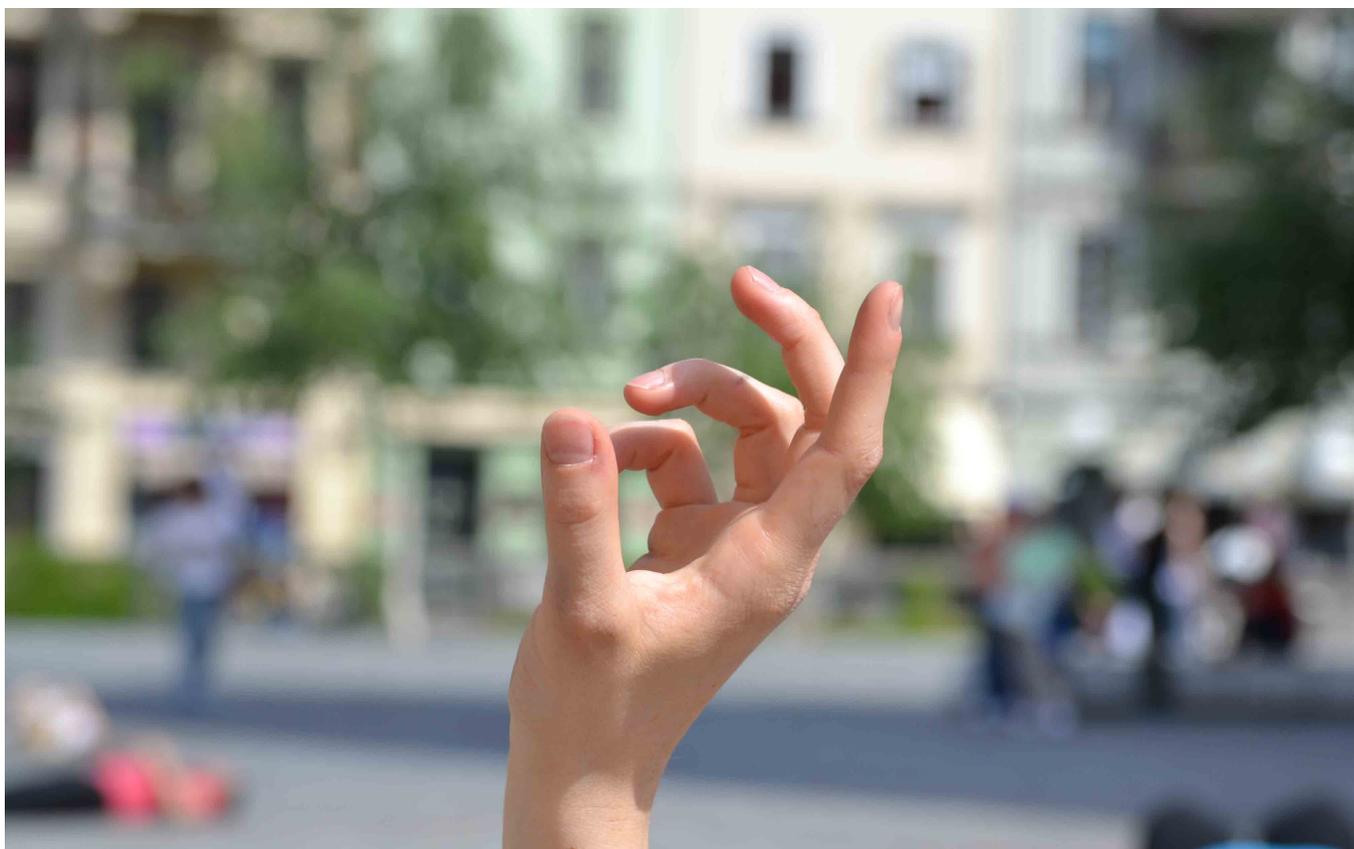
Muchos años después, durante el gobierno de Teodosio, según unos autores Teodosio I (379-395), según otros Teodosio II (409-450), un personaje llamado Adolio decidió reutilizar, abrir la cueva donde la tradición situaba la muerte de los Durmientes para usarla como establo. Al ser "reabierto" la cueva, los Siete Durmientes despertaron de su sueño, creyendo seguir en el reinado de Decio, por lo que al regresar uno de ellos a Éfeso contempla sorprendido un escenario completamente

diferente, en el que las cruces y otros símbolos cristianos destacaban en las iglesias a consecuencia del edicto de Tesalónica que decretaba el cristianismo como religión oficial del estado romano. Tras una serie de malentendidos, entre los que cabe señalar el uso de monedas de la época de Decio, las autoridades civiles y religiosas contemplan con sus propios ojos a los otros seis durmientes y escuchan su historia, interpretándola como la prueba inequívoca de la resurrección de la carne. Canonizados al haberse resistido a Decio, a su muerte serían enterrados en la célebre cueva, sin los honores y la celebridad que las autoridades religiosas pretendían otorgarles.

Más allá del significado de esta leyenda en aquel contexto cristiano, en el que por parte de algunos sectores se cuestionaba la resurrección de la carne, la preocupación y la inquietud del ser humano por su relación con el tiempo, la angustia sobre la muerte inexorable y el más allá y el ferviente deseo de viajar a través del tiempo, el ansia de supervivencia explica su pervivencia e incluso su vigencia a lo largo de la Historia en muy diferentes escenarios. No en vano ya Aristóteles, en una de sus obras, Física (IV, XI), aludía a unos durmientes de Sardes.

En este sentido, la leyenda de los Siete Durmientes de Éfeso no sólo refleja la resurrección, el viaje hacia el futuro, con la consiguiente sorpresa que implica contemplar los cambios experimentados en el Imperio Romano, como la transformación del culto perseguido en culto tolerado, permitido y oficial, sino también el impacto que las gentes del pasado, los durmientes, causan, sea 150 ó 200 años después, en los habitantes del Imperio Romano en la época de Teodosio I o Teodosio II.

El impacto de ese viaje en el tiempo en ambos sentidos ha sido el experimentado y analizado en Crossing Stages.



## La leyenda en Crossing Stages

Cuando el grupo francés de Paris Diderot propuso trabajar a partir de este mito de los Siete Durmientes de Éfeso, me pareció que esta propuesta de investigación y escenificación del mito era acorde a nuestro proyecto que busca no solo ir a la búsqueda arqueológica de los mitos sino que busca también - y sobre todo - traerlos a nuestro presente para poder explicarnos nuestro hoy.

Desde las primeras conversaciones que tuvimos con Isabelle Barberis y su equipo de trabajo, fuimos comprobando que este mito venía desde tiempos remotos a ayudarnos a comprender nuestra contemporaneidad. Y sentimos esto porque no hay nada mejor para la Europa en crisis de hoy en día que un relato que nos hable de la resurrección por medio del sueño: no olvidemos que si bien los siete durmientes es un mito que nos habla del suplicio, del castigo y de la desaparición, es también un mito esperanzador que nos cuenta la capacidad de resucitar y de volver a nacer.

Lo más interesante de este mito se esconde para mí en la transición, es decir en el tiempo que transcurre entre el momento del encierro y el instante de la resurrección. Creo que es en este tiempo de cientos de años en donde reside toda su intensidad metafórica porque no se trata de un tiempo de anulación o de suspensión sino por el contrario, de un tiempo de transformación, de cambio, de mutación... Los Siete Durmientes sueñan en su caverna y es ese sueño el que los salva, el que les permite renacer, el que los devuelve a la vida. ¿Y qué es el sueño sino la capacidad que tiene todo individuo de producir relatos imposibles? Soñar es aventurarnos en el territorio de la imaginación y sin estos relatos imaginados que producimos mientras dormimos, no sería posible vivir. Todos soñamos y el sueño es algo que nos estructura y construye. Necesitamos el mundo de la razón despierta pero también necesitamos el mundo de la sinrazón del sueño. No puedo ver en este mito otra cosa más que una hermosa metáfora de que en la medida que tengamos la capacidad de soñar y de prestarnos al riesgo onírico, tendremos entonces la capacidad de volver a nacer. El encierro de los siete durmientes, me hace pensar al encierro de Jonás en la ballena: ausentarse en una expedición extraordinaria para volver a nacer de otro vientre...

Y es todo este tema de volver a renacer por medio de nuestra capacidad a imaginarnos, lo que a mi parecer explica el impacto que han tenido las diferentes intervenciones urbanas que Isabelle Barberis ha realizado en diferentes ciudades europeas. Ya sea en Madrid, París, Liubliana o Ávila, las distintas performances que se han llevado adelante con personas tumbadas en distintos puntos estratégicos de la ciudad para interceptar a los pasantes, han venido a movilizar no solo a los intérpretes sino a los propios transeúntes desconcertados ante cuerpos tumbados en espacios públicos. De golpe, ese momento íntimo que es dormir y soñar se vuelve *Res Publica*, como una forma de invitarnos a todos nosotros - europeos en crisis -, a empezar a compartir este espacio de sueño colectivo para producir nuevos relatos y poder renacer.



El mito de los siete durmientes es una invitación a soñarnos en otro mundo... Porque es posible. Porque la resurrección depende de nuestra capacidad a imaginarnos. Porque es posible despertarse en otra Europa, pero para ello no podemos dormirnos, tenemos que soñarnos... Y soñarnos juntos como lo hicieron los siete durmientes. En Crossing Stages intentamos hacerlo entre siete países, siete lenguas, siete universidades... Y estamos convencidos que será soñándonos por medio de las artes y el pensamiento que podremos volver a renacer.



Pues, más allá de su origen, una de las originalidades de la leyenda reside en su doble localización cultural, tanto en los cuentos cristianos como coránicos. La directora artística del grupo de performer de Francia, Isabelle Barberis, es quien explica la línea de trabajo: El mito no está aislado: es una señal migratoria, una estructura móvil que también encontramos en el mito de Blancanieves e incluso en el mito de la caverna de Platón. Se trata de un mito dinámico que recoge principios contrarios en un mismo texto; como por ejemplo la posición vertical y horizontal, lo de fuera y lo de dentro, la política y la intimidad, la cautividad y la libertad espiritual, etc. El grupo trabaja ambas tradiciones, la cristiana y coránica, en cuanto a la dimensión política que expresan a través del motivo del exilio. Ese exilio simbólico se manifiesta en el doble encierro que supone la caverna y el sueño, como en el mito coránico que muestra la cautividad como acto de resistencia con el fin último de la pobreza (Como Jesús de Nazaret).

Respecto a la performance y proceso de creación, es un trabajo colaborativo e interdisciplinar motivado por la voluntad de desplazarse, de implementar el mito en el tiempo (hasta nuestra época) y el espacio (público). Para ello se está trabajando con varios textos como el de Pierre Bayard, "Aurais-je été résistant ou bourreau" (¿Habría yo resistido al verdugo?) o Marc Augé y su noción del "no lugar". Con todo esto se pretende reconectar el mito con nuestro ambiente más inmediato en el que cohabitan cuerpos extendidos, cuerpos hiperactivos, cuerpos de turistas, etc. Centrándonos también en la figura del yaciente que viaja en el tiempo o la estatua religiosa dentro del arte performativo". (Isabelle Barberis).



Este mito ha viajado de momento por las ciudades de Leganés (Madrid), París, Liubliana y Ávila, dejando sus huellas en la memoria de los transeúntes sorprendidos y en las piedras de sus calles y plazas en forma de trazos o materiales fungibles.

"Estamos acostumbrados a ver obras de teatro y danza dentro del teatro, es decir, protegidos por la oscuridad. Pero cuando las acciones sobrepasan los límites convencionales de la representación y suceden en lugares no autorizados la realidad se transforma. Se revelan aspectos que tal vez quedan ocultos en nuestra vida cotidiana. Así, se hace evidente que algo tan simple como un pequeño cambio de posición, una sutil alteración del punto de vista ordinario, puede darnos acceso a otras posibilidades de conocer la realidad.

Y quizás esa sea la misión de las artes en nuestros días: ofrecer nuevas oportunidades de entender quiénes somos, qué hacemos y cómo es nuestro entorno." Comenta Jaime Conde-Salazar, crítico genético que sigue atento la evolución del proyecto Crossing Stages.

